

DOLORES IBARRURI



PARA ACABAR CON EL FRANQUISMO:

**UN GOBIERNO DE
COALICION NACIONAL**

que organice una

CONSULTA

DEMOCRATICA

AL PUEBLO



*Informe de la camarada
Dolores Ibarra ante
el Pleno del Partido
Comunista de España.*

Toulouse, 5 diciembre 1945

«Camaradas:

Nos reunimos por primera vez después de una larga y forzada separación, no como los caminantes fatigados que miran hacia atrás para justificar su cansancio y su falta de ánimo ante las escabrosidades y asperezas del camino que falta por recorrer, sino como un ejército que, disperso por una inmerecida derrota, reagrupa sus fuerzas para nuevas y decisivas batallas.

Seis años largos han transcurrido desde el día en que, rota la resistencia republicana por una indigna capitulación, a la que no eran ajenos los hombres de Munich, nos fué forzoso salir de nuestro país y buscar en la hospitalidad de otros pueblos el hogar y la patria que el fascismo nos arrebató.

Marchábamos con la amargura de una derrota no merecida, pero con el firme propósito de continuar la lucha, que no considerábamos terminada.

Y al reunirnos hoy para hacer el recuento de nuestras fuerzas y encuadrar éstas en la línea de batalla que nos ha de conducir a la liberación de nuestra patria, comprobamos con emoción y orgullo que los comunistas fueron dignos hijos del pueblo que mantiene íntegro el amor a la independencia de la Patria. Que allí donde hubo un comunista, hubo un firme combatiente antifascista; hubo un enemigo encarnizado del fascismo, hubo un soldado de la libertad.

Saludamos con legítimo orgullo el comportamiento valeroso, la firmeza inquebrantable de los comunistas que han permanecido en el interior de España o regresaron de la emigración y mantuvieron en alto la bandera de nuestro Partido y de la resistencia antifranquista a través de todos los riesgos y sacrificios.

Iguales en abnegación y firmeza en los campos de concentración abiertos por los capituladores en Francia que en los campos de exterminación de la Alemania hitleriana; en los presidios

y batallones de trabajo de la España franquista que en los ardientes arenales de los desiertos africanos.

Iguales en el heroísmo entre los «partisans» soviéticos que en el «maquis» francés.

En los Ejércitos de occidente, como en las filas del glorioso Ejército Rojo, los comunistas españoles hicieron algo más que cumplir con su deber. Con su heroísmo y su entereza cubrieron de gloria el altísimo nombre de la Patria lejana y anadieron nuevos laureles a la gloriosa historia de nuestro Partido, del Partido de José Díaz, del Partido de la resistencia, del Partido de la unidad republicana y antifascista.

Faltan hoy a la cita muchos de nuestros mejores; faltan los hombres que formaron y educaron nuestro Partido, que lo cimentaron indestructiblemente con su ejemplo y con su sacrificio.

Hay en nuestras filas huecos difíciles de llenar. Falta José Díaz, el jefe inolvidable y forjador de nuestro Partido.

Faltan Pedro Checa, Jesús Larranaga, Isidoro Diéguez, Manuel Asarta, Domingo Girón, Eugenio Mesón, Ascanio, Cayetano Bolívar, José Suárez Cabrales, Enrique Sánchez, José Cazorla, Bautista Garcés, Cristóbal Valenzuela, Luis González Barriga, Saturnino Barneto, Luis Arraras, Jacinto Alemany...

Muertos unos prematuramente, minada su salud por los sufrimientos que la lucha comporta; caídos otros como héroes ante el pelotón de ejecución o en los frentes de la libertad.

Junto a los nombres esclarecidos de nuestros dirigentes, hay en el frontispicio de la gloria del Partido Comunista de España millares y millares de nombres de camaradas abnegados, sencillos, modestos, caídos por la libertad de España.

Manuel Recatero, Matilde Landa, Talens, José Ochoa Alcàzar, Aquilino Fernández, Vitini, Carreras, Eladio, Barreiro, Jaime Girabau, José Ros, Alcàntara, Justo Rodríguez, José Fusimana, Francisco Gullón, Feijóo, Alfonso, Antonio García y centenares y centenares de otros camaradas.

!Difícil será que nadie pueda superar el número de bajas de nuestro Partido en la resistencia de nuestros treinta y dos meses de guerra y en la lucha ilegal en estos seis años trágicos y sombríos de la dominación falangista!

La resistencia armada de nuestro pueblo a la agresión fascista es la página más gloriosa de nuestra historia patria

No creímos jamás los comunistas que la lucha fuese fácil, pero tampoco hemos dudado jamás de la victoria.

Y no compartimos las opiniones de los que, apoyándose en el final ignominioso de nuestra guerra, trataban de justificar sus posiciones capituladoras, afirmando que no merecía la pena haber resistido.

Nosotros consideramos que nuestra guerra fué justa; que la resistencia armada de nuestro pueblo a la agresión fascista es la página más gloriosa de nuestra historia patria, y, si fuese necesario, volveríamos a empezar de nuevo como en 1936. (*Grandes y prolongados aplausos.*)

«Los pueblos—dijo Lenin—no pasan en vano por la escuela de la guerra civil. Es ésta una escuela dura, y en su programa, si es completo, entran también inevitablemente los triunfos de la contrarrevolución, la furia de los reaccionarios que ya se creían perdidos, el ajuste de cuentas feroz del viejo poder con los revolucionarios. Pero sólo los pedantes declarados y las momias sin juicio pueden lloriquear lamentándose de que los pueblos pasen por esta escuela llena de tormentos. Esta escuela enseña a las clases oprimidas a hacer la guerra civil y les enseña cómo triunfa la revolución. Acumula en las masas de los esclavos actuales el odio que los esclavos atemorizados, torpes e ignorantes, llevan eternamente dentro y que conduce a los esclavos ya conscientes del oprobio de su esclavitud a las hazanas históricas más grandes...» (Lenin. «Materiales inflamables de la política mundial».)

Los comunistas estamos convencidos que de esa lucha sangrienta, terrible, despiadada, que puso al desnudo la corrupción, la podredumbre y el falso patriotismo de las viejas castas dominantes en España, arrancará el futuro libre y democrático de nuestro país.

La guerra que en defensa de la libertad y del orden republicano y democrático sostuvo el pueblo español durante treinta y dos meses enseñó más a las masas obreras de nuestro país que cincuenta años de propaganda democrática.

Y cuando se trata de levantar el régimen republicano, si de verdad se quiere establecer en España un régimen democrático sólido y duradero, hay que contar con esas masas que fueron el alma de la resistencia, hay que gobernar como quiere el pueblo, sin balduque de leguleyos y sin el freno reaccionario de fórmulas jurídicas sobrepasadas.

Por un solo frente de lucha contra el franquismo y por la reconquista de la República

Los comunistas hemos afirmado siempre que el fascismo es

un régimen brutal, sangriento, pero precario. Los hechos confirman nuestras teorías. El fascismo ha sido derrotado en todo el mundo Y el único régimen que se mantiene en pie después de la derrota hitleriana, el régimen falangista, falto del apoyo popular, que nunca logró, y combatido por las mismas fuerzas que contribuyeron a su instauración, está viviendo el postrer periodo de su existencia, período que puede ser más o menos corto en la medida que las fuerzas republicanas y patrióticas seamos capaces de unirnos y de actuar para dar una salida democrática a nuestro pueblo.

Esta reunión plenaria de nuestro Partido tiene por objeto examinar nuestra política y precisar las tareas del momento y del futuro en relación con la situación de España.

Al hacer este análisis hemos de tener en cuenta no sólo la situación nacional e internacional, sino también la política del resto de las fuerzas republicanas, para encontrar, con buena voluntad y deseos de servir a España, los puntos de coincidencia que nos permitan acabar con la división y formar un sólo frente de lucha contra el franquismo y por la reconquista de la República.

Es indudable que el régimen franquista está profundamente debilitado, pero sería una ilusión peligrosa creer que el franquismo se derrumbará automáticamente. Sólo los esfuerzos conjugados de las fuerzas obreras, democráticas y antifascistas en el interior y en el exterior harán posible la eliminación del odioso régimen.

Y nosotros, comunistas, queremos la unidad con todas las fuerzas democráticas y antifascistas, porque la lucha contra el fascismo y por la reconquista de España sólo puede ser llevada a término victoriosamente con la participación de esas fuerzas.

I

La política internacional de España

La trágica experiencia del período que va desde la terminación de la primera guerra imperialista hasta el comienzo de la segunda, pone de manifiesto las terribles consecuencias que resultan de la falta de acuerdo entre los países democráticos y entre las fuerzas democráticas nacionales. Por el contrario, la victoria aliada evidencia la eficacia y la trascendencia de la unidad y del acuerdo para fines concretos y determinados.

El mantenimiento de la unidad entre las tres grandes potencias democráticas es la garantía de que nuestros esfuerzos y nuestra lucha contra el franquismo abocaran a un final victorioso.

Los hechos que presenciamos a diario en el área internacional indican que no basta ganar la guerra; que hay que ganar la paz, destruyendo sin debilidades ni contemplaciones los restos del fascismo y de sus lacayos.

El final victorioso de la guerra sostenida por las naciones democráticas contra el hitlerismo y sus colaboradores no significa, ni mucho menos, el fin de la lucha por la consolidación de la democracia ni que el peligro reaccionario haya desaparecido.

Al contrario; las fuerzas derrotadas se agitan furiosas, tratando de obtener en la paz lo que no lograron en la guerra: romper el bloque democrático para imponer su política revanchista.

Y cuando gritan sobre la soviétización de Polonia o sobre el imperialismo comunista en los Balcanes, nos explicamos perfectamente su rabia. No sólo se les han escapado de las manos pueblos que mantenían en odioso tutelaje, y de los que se servían en sus combinaciones reaccionarias y agresivas, sino que han perdido también minerales, hierro, cobre, carbón, trigo y petróleo, con los cuales especulaban en el mercado internacional.

Los imperialistas alemanes, ligados por múltiples lazos a los trusts de todos los países, no se resignan a la derrota y mueven sus peones en el tablero internacional, preparando una tercera agresión para lograr la dominación mundial.

El mantenimiento de la unidad y la consolidación de la amistad entre los países que han llevado conjuntamente la guerra contra los agresores fascistas es la condición indispensable para extirpar los restos del fascismo e impedir el renacimiento de las fuerzas de agresión y de guerra.

Y muestran no sólo su falta de sentido político, sino de instinto de conservación, aquellos pseudo-demócratas que se alegran cuando las diferencias de apreciación entre las tres grandes potencias democráticas son puestas de manifiesto y cuando la prensa pro-fascista levanta oleadas de cieno calumnioso contra la Unión Soviética.

Para nosotros, españoles, que todavía tenemos que reconquistar la patria que vive subyugada, el mantenimiento de la unidad entre las tres grandes potencias democráticas es la garantía de

que nuestros esfuerzos y nuestra lucha contra el franquismo abocaràn a un final victorioso. Si la unidad entre las grandes potencias fuese rota, para la Espana republicana serìa una verdadera catàstrofe. (*Aplausos.*)

La carta de Franco a Churchill ofreciendo el refuerzo del Ejército espanol para contener la pretendida expansiòn comunista y adelantando la idea de un bloque occidental que preparase nuevos Munich es indicio, y bien elocuente, de lo que ocurrirìa si la alianza de las tres grandes potencias se quebrase.

No son casuales los esfuerzos de Franco por conquistarse el favor de Inglaterra y los Estados Unidos, ni tampoco sus maniobras, apoyadas por el Vaticano, para entorpecer las buenas relaciones de aquellos Estados con la Uniòn Soviética.

Los gobernantes falangistas chalanean con los grupos imperialistas extranjeros sabiendo que si Espana fué siempre codiciada por éstos, lo es mucho màs en el presente, ya que, en relaciòn con el incremento de las comunicaciones mundiales y el tràfico comercial internacional, Espana ocupa un lugar estratégico preponderante.

El franquismo hipotecô Espana al imperialismo aleman victorioso. Hoy transfiere la hipoteca a otros grupos con la esperanza de mantenerse en el poder.

Franco y su camarilla no ignoran que para ciertos intereses ingleses la amistad de Espana significa la seguridad de los caminos del imperio; el pacífico gozar de concesiones industriales usufructuadas desde largos años; un mercado no despreciable; la posibilidad de servirse de la influencia de Espana como medio de penetraciòn en las Repùblicas latino-americanas y en Africa y la presiòn sobre las rutas comerciales francesas.

Que para otros intereses americanos entenderse con Espana quiere decir hacer de nuestro país la cabeza de puente de sus relaciones comerciales con Europa; predominar sobre otros grupos en la vida política y econòmica de Espana; levantar una barrera en el camino hacia América a otros competidores. Hacerse dueños del control del tràfico aéreo internacional entre América, Europa y Africa, que ya comienzan a disfrutar. Convertirse en los proveedores de la industria espanola desplazando a otros grupos, y acercarse a Oriente, cuyas riquezas petrolíferas despiertan codicias irrefrenables.

El franquismo hipotecô Espana al imperialismo alemàn victorioso. Hoy transfiere la hipoteca a otros grupos, con la esperanza de mantenerse en el Poder.

Según la revista francesa «L'Economie» del 21 de junio de este año, un acuerdo ha sido establecido entre el Banco Hispano-Americano y el Banco Urquijo Vascongado, por cuyo acuerdo pasan bajo control americano una parte de la gran industria española y, entre otras empresas, la Sociedad de Construcciones Navales.

Por el mismo acuerdo, la Standard Oil, que se ha quedado con las licencias alemanas, ejercerá su control sobre la Compañía Española de Petrôleos.

Han sido igualmente realizados grandes contratos con las hilaturas y fábricas textiles de Cataluña para recibir de los Estados Unidos las materias primas necesarias para la fabricación de hilados y tejidos.

Por esa misma revista francesa conocemos que las misiones económicas americanas se han puesto de acuerdo con las autoridades franquistas sobre un programa que comprende:

- 1.º El equipamiento y electrificación de los ferrocarriles españoles.
- 2.º La extensión de las líneas telefónicas, de las que es concesionaria una Compañía americana.
- 3.º El desarrollo de la aviación y la creación de nuevos campos de aterrizaje.
- 4.º El mejoramiento de las instalaciones portuarias y sus vías de acceso.
- 5.º La renovación del material de la industria extractiva y la participación en ciertas explotaciones, como las potasas de la región de Barcelona.

Y, como señala la revista francesa, «todos estos tratados a largo plazo, por su importancia, desbordan los marcos de la vida económica. Ellos comprometen y orientan por largos años la política exterior de España y la hacen tributaria de América, sin la cual el sostenimiento y la reparación de su material técnico irremplazable serían imposibles».

Ayuda y colaboración no pueden significar interferencia ni mediatización en nuestro país.

Es interesante conocer estos hechos y algunos otros de distinto carácter, pero no menos significativos, porque ellos arrojan luz sobre los acontecimientos políticos de Méjico y sobre ciertos hechos que ocurren en Francia, donde la injerencia de manos extrañas en los asuntos españoles deja huellas inconfundibles. (*Gran Evolución.*)

No es necesario ser un àguila en política para comprender

que España no puede vivir al margen de los demás pueblos y sin la ayuda y la colaboración de otros países. Pero ayuda y colaboración no pueden significar en ningún momento interferencia ni mediatización en nuestro país, que nosotros, comunistas, no aceptaremos jamás. (*«Muy bien.» Gran ovación.*)

Los comunistas no ignoramos que el renacimiento y la prosperidad de España sólo serán posibles si España sabe crear y mantener, con decoro y lealtad, estrechas relaciones políticas, económicas y comerciales con sus más próximos vecinos, la Francia democrática y la Italia liberada; con los pueblos de la América latina y, sobre todo, con las tres grandes potencias democráticas.

Bien entendido, repito, que estas relaciones no entrarán ni dependencia, ni sometimiento, ni hipoteca de la soberanía y de la libertad de España, ni creación de bloques... (*Gran ovación, que interrumpe la frase.*) dirigidos contra ningún país.

El Partido Comunista de España no se opondrá a pactos, a alianzas o tratados políticos, económicos y comerciales que beneficien al pueblo y que contribuyan al renacer de la grandeza y de la prosperidad de España; a la consolidación de una paz sólida y duradera y a la participación de España, con sus productos y materias primas, en la reconstrucción de Europa.

Los comunistas, y con nosotros todos los que en España luchan por la justicia, amamos profundamente a la Unión Soviética, no sólo porque ella es el país donde se han hecho carne y sangre las aspiraciones multiseculares de los oprimidos de la tierra, sino porque la Unión Soviética es el país que más firme y consecuentemente ha defendido los derechos y los intereses de la España republicana y del pueblo español. (*Gran ovación.*)

Nosotros y las grandes masas de nuestro pueblo nos sentimos profundamente compenetrados con la política de paz de la Unión Soviética, porque esta política se inspira en los intereses de los pueblos y no en los intereses de los grupos imperialistas reaccionarios, como sucede en otros países (*Aplausos.*), ya que en la Unión Soviética la clase obrera triunfante ha edificado una sociedad que acabó para siempre con los intereses capitalistas e imperialistas. (*Grandes aplausos.*)

Pero consideramos que para España es necesario no sólo la amistad y la ayuda de la Unión Soviética, sino también la ayuda y la amistad de los Estados Unidos, Inglaterra y Francia de manera indistinta.

Y si ciertos españoles buscan la protección particular de algunas de las grandes potencias con la intención de obtener ventajas políticas, como, según indicios, lo hacen politicistas irresponsables, no sólo cometen un error, sino que se hacen responsables de la mediatización de nuestra patria por un poder extraño. (*Gran ovación.*)

No hemos luchado durante treinta y dos meses contra Franco y Falange y contra la intervención italo-alemana en nuestro país para aceptar, en nombre de unos principios democráticos adulterados, la hipoteca de España a no importa qué país extranjero. («Muy bien.» *Grandes aplausos.*)

II

Nuestra política nacional

Fijada la posición del Partido Comunista en relación con la política internacional y las relaciones de España con los demás países, quiero exponer nuestra opinión sobre los problemas nacionales.

Una trilogía trágica

Ruina. Miseria. Terror

En España, el fascismo llegó al Poder con la misión de transformar nuestro país en una base de guerra hitleriana contra la democracia, apoyado por las castas reaccionarias que veían en él la posibilidad de destrozarse el movimiento obrero revolucionario, y de arrasar a sangre y fuego las conquistas democráticas del pueblo con el pretexto falaz del peligro comunista.

Al mismo tiempo, el fascismo español presentaba su subida al Poder como un movimiento «revolucionario» frente a la «estrechez» de las concepciones clasistas del proletariado y contra el egoísmo de la plutocracia.

En el punto 10 del programa de Falange se dice: «El falangismo repudia el sistema capitalista que se desinteresa de las necesidades populares, deshumaniza la propiedad privada y amontona a los trabajadores en masas informes, destinadas a la miseria y a la desesperación».

• Pero una cosa es predicar y otra es dar trigo. (*Aplausos.*)

?Qué ha hecho el falangismo, que decía repudiar el sistema capitalista, por los obreros y campesinos sin pan y sin tierra?

?Qué ha hecho por esas «masas informes destinadas a la miseria y a la desesperación»?

?A qué ha quedado reducida la «España Imperial» de los primeros días del franquismo?

?A qué el orden, la prosperidad, la unidad y la felicidad prometidas?

La breve trilogía RUINA, MISERIA, TERROR, expresa en su esquemática elocuencia la inmensa tragedia de España bajo el falangismo.

El capitalismo, que Falange repudiaba sobre el papel por

anticristiano, ha redoblado su pujanza a costa del inaudito crecimiento de la miseria del pueblo. Jamás se dió en nuestro país una mayor diferenciación de clases. En un lado, la opulencia cínica, descarada, de los nuevos ricos falangistas y de los plutócratas, que han hinchado sus capitales, y del otro, la miseria negra, inhumana, de las multitudes hambrientas y desesperadas.

Junto a ellas, los campesinos pobres y obreros agrícolas agobiados por el despotismo de los aristócratas, que vuelcan sobre las masas campesinas inermes el odio acumulado durante los primeros cinco años de régimen republicano.

El franquismo hace pesar, además, sobre los campesinos la opresión sin precedentes del inmenso aparato burocrático del Estado falangista; ha aumentado hasta lo indecible la explotación de los campesinos pobres y medianos por los grandes propietarios agrarios, los Bancos y los usureros.

Se ha privado a los campesinos hasta del derecho a sembrar lo que era uso y costumbre en cada región; de derecho a disponer de los productos del campo; del derecho a vender los productos de su hacienda en el mercado.

En el periódico falangista «El Diario de Barcelona» del 25 de noviembre pasado se publica un artículo que expresa sin veladuras a lo que han quedado reducidas las demagógicas promesas del «caudillo».

«De unos meses a esta parte—se dice en este artículo—, desde la primavera hasta ahora, los artículos de primera necesidad han subido, «grosso modo», cerca de un 50 por 100. La vivienda escasea y es objeto de especulación. Ya no se habla para la clase media de pisos de 50 duros ni para los obreros de habitaciones de 15 duros. Son, respectivamente, 1.500 pesetas y 60 duros los que, cuando se encuentran, se pagan por estas viviendas. En el vestido el alza es notable también. Antes de la guerra, un traje nos costaba 40 duros—nos expresamos en este lenguaje fano para mejor comprensión—, y a un obrero le costaba 25 duros.

Hoy, respectivamente, cuesta 800 y 350 pesetas como mínimo.

En cuanto a la comida, ésta escasea. Los últimos racionamientos apenas consignan legumbres secas, muy poco azúcar y escasísimas patatas; botón de muestra es el corte de los cupones de racionamiento: en alguna provincia se nos dice y afirma que lo que hay que pagar por todo lo que puede obtenerse con los cupones en un mes son 13 pesetas. ¿Hay algo más gráfico y evidente? ¿Es que puede vivirse con 13 pesetas al mes?»

Hasta aquí las palabras de los falangistas mismos. Esa su pregunta: «¿Es que puede vivirse con 13 pesetas al mes?» es la mejor demostración de a qué extremo de miseria ha llevado el régimen de Franco y Falange a las masas trabajadoras de nuestro país; es la rotunda condenación del falangismo.

Ni el tiempo, ni la demagogía, ni las promesas de cambios podrán hacernos olvidar ni perdonar los crímenes de Franco y Falange.

A este cuadro de miseria y de privaciones se suma la despiadada represión con que el franquismo ha querido ahogar las protestas de las masas.

Europa y el mundo—y muchos de vosotros lo habéis conocido de cerca en vuestra propia carne—han sido conmovidos por el espectáculo de los campos de exterminio de Maidanek, han sido impresionados por los campos de concentración y de muerte que jalonaban con sus siniestros cercados toda la Alemania hitleriana.

Sin embargo, antes que ningún otro pueblo España conoció el exterminio en masa. Y ni el tiempo, ni la demagogia, ni las promesas de cambios, podrán hacernos olvidar ni perdonar los crímenes de Franco y Falange. (*Gran ovación.*)

No aceptamos el borrón y cuenta nueva, porque aceptarlo sería dar una solución temporal, efímera a los problemas que tiene planteados España. (*Grandes aplausos.*)

«Más de una vez—ha dicho Molotov en su discurso del 6 de noviembre—el camarada Stalin ha indicado que el sentimiento de venganza, como el deseo de ejercer represalias, son malos consejeros en política y en las relaciones de los pueblos.»

Esto es cierto; el no abrigar mezquinos sentimientos de venganza no implica renunciar a la justicia. Y la mejor justicia para nuestro pueblo, y por ella luchamos, será la instauración de una República verdaderamente democrática que, partiendo de la Constitución de 1931, extirpe para siempre del solar hispano las raíces malditas del feudalismo y de la reacción, después de haber castigado a los culpables directos del dolor y de la ruina de la Patria. (*Grandes aplausos.*)

Los comunistas rechazamos con energía todo compromiso con el franquismo.

Y es indignante que, cuando el problema de la lucha por la liberación de España y por el restablecimiento de la República está planteado en el plano nacional e internacional, las fuerzas extranjeras hostiles a los intereses de España, y empeñadas en mantener nuestro país en su atraso secular, que obliga a supeditación y dependencia, después de haber obtenido del franquismo concesiones que atentan a la soberanía nacional, se esfuerzan por salvar a Franco y maniobran descaradamente por imponer so-

ciones antidemocráticas y de compromiso con el falangismo, a espaldas y por encima de la voluntad del pueblo.

En esos turbios conciliábulos, en los que están comprometidos algunos líderes obreros y republicanos, no son los intereses de España los que están sobre la mesa de discusión. Son los intereses de la reacción española y de grupos financieros e industriales extranjeros que quieren asegurarse sus privilegios a costa de la hipoteca de la soberanía nacional y de la perpetuación de la miseria de nuestro pueblo.

Especulan con el peligro de la guerra civil y se afanan por colocar al pueblo español ante un hecho reaccionario consumado, al estilo de Grecia, que no sólo no evitará la guerra civil, sino que la provocará y la impulsará. (*Aplausos.*)

Especulan con la fatiga de amplios sectores del pueblo español después de cerca de diez años de guerra y de terror fascista.

Especulan también con las corrientes de pasividad muy extendidas entre amplios sectores republicanos y antifascistas.

Maniobran por aislar al Partido Comunista, y no porque los comunistas se nieguen a aceptar una solución democrática nacional, sino porque los comunistas no aceptan la venta ignominiosa de España; porque los comunistas ponen por encima de toda consideración partidista el interés del pueblo, el interés de la República y España, y porque los comunistas somos partidarios insobornables de la lucha intransigente contra el franquismo. («*Muy bien.*» *Gran ovación.*)

Y en la sombra, a espaldas de las masas, conciertan el compromiso con las fuerzas franquistas sobre la base de un llamado plebiscito, que, de realizarse tal como lo proyectan, serviría para mantener en el Poder a las fuerzas fascistas y reaccionarias, falseando la voluntad popular.

Los comunistas rechazamos con energía todo compromiso con el franquismo.

Aceptar compromisos con Franco y sus agentes significaría frustrar una vez más los anhelos del pueblo español de crear un régimen democrático sólido y estable. Significaría el reconocimiento de la legalidad del régimen franquista, que los representantes de las grandes potencias, reunidos en Potsdam, descalificaron por su origen hitleriano.

El compromiso con el franquismo sería la condenación de la heroica resistencia republicana y la capitulación de la democracia española ante las fuerzas más reaccionarias y más brutalmente hostiles a las aspiraciones de libertad y de progreso de las masas trabajadoras y populares de nuestro país. (*Gran ovación.*)

El pueblo español debe estar alerta y vigilante para impedir la consumación de estos propósitos, que, de realizarse, compro-

meterian seriamente el porvenir de España, su libertad y su soberanía.

Por un autentico gobierno de coalicion nacional que previa la eliminacion del franquismo organice una consulta al pueblo verdaderamente democrática.

¿Quiere esto decir que los comunistas nos opondremos sistemáticamente a toda solución digna, a toda solución patriótica? De ninguna manera.

Si las fuerzas antifranquistas de izquierda y de derecha, en el interior y en el exterior, nos ponemos de acuerdo para que, previa la eliminación del franquismo, y bajo la dirección de un auténtico Gobierno de coalición nacional, se organice una consulta al pueblo verdaderamente democrática, a fin de que éste pueda expresar con toda libertad cómo quiere ver regida la vida política del país, los comunistas no nos opondremos.

Los comunistas somos gentes de realidades, y aunque nos sabemos capaces de vencer las mayores dificultades y de afrontar todos los riesgos y peligros de la lucha y del combate, no somos ni demagogos ni puchichistas; aceptamos los medios legales de lucha cuando esto es posible. Y vamos a la lucha armada insurreccional cuando se cierran las posibilidades de lucha legal y cuando las condiciones del país así lo exigen. (*Aplausos.*)

Si las perspectivas de una consulta al pueblo se abren, nosotros estamos dispuestos a marchar hacia esa consulta y nos comprometemos a respetar la voluntad popular libremente expresada (*Grandes aplausos.*), exigiendo que los demás se comprometan igualmente. (*Aplausos.*)

Pero la consulta al pueblo no puede hacerse mientras el franquismo esté en el Poder, ni por la presión de las bayonetas extranjeras, ni bajo controles extraños. (*Gran ovación.*)

El Gobierno de coalición nacional que dirija la consulta al pueblo debe estar integrado por representantes de los republicanos, de las fuerzas obreras y sus partidos socialista y comunista, de representantes de Cataluña, Euzkadi y Galicia; de católicos, monárquicos y militares *antifranquistas*. Sólo así estará garantizado que la libre expresión de la voluntad nacional no será burlada. (*«Muy bien.» Aplausos.*)

Por eso consideramos que el Gobierno Giral, por su composición, por su carácter y por las necesidades urgentes de la lucha, no corresponde a las exigencias de la situación y debe dejar paso a la formación de un verdadero Gobierno de coalición nacional. (*Grandes aplausos.*)

El Gobierno de coalición nacional antifranquista que habría de dirigir esa consulta sería un Gobierno de transición, un Gobierno provisional que restableciera previamente las libertades democráticas, que dictase la libertad incondicional para todos los presos y perseguidos por el franquismo, que depurase el aparato del Estado de todos los agentes franquistas, como garantía de que la libre expresión de la voluntad popular no sería obstaculizada ni por la violencia ni por los amagos y fraudes burocráticos y administrativos de los agentes franquistas.

Pedimos y exigimos que todas las gestiones y negociaciones se hagan de cara al pueblo y contando con la opinión de las masas.

Una vez conocida la voluntad nacional, el Gobierno provisional estará obligado a poner en vigor la Constitución por la cual el pueblo se haya pronunciado. Y si, como estamos seguros, es por la Constitución republicana, dando posesión inmediata al presidente interino de la República, que encargará la formación de un Gobierno que exprese y recoja las aspiraciones populares y democráticas y que ponga en marcha todas las instituciones de la República. (*Grandes aplausos.*)

Para impedir que esta solución no sea malograda por intrigas y maniobras de camarillas interesadas en la prolongación de un régimen reaccionario, nosotros pedimos y exigimos que todas las gestiones y negociaciones entre las diversas fuerzas antifranquistas se hagan a la luz pública, se hagan de cara al pueblo y contando con la opinión de las masas.

Es necesario que las masas conozcan lo que hacen sus dirigentes y que puedan manifestar su opinión sobre ello.

El Gobierno de coalición nacional tiene que estar apoyado y sostenido en la fuerza y en la acción de las masas y él, a su vez, debe apoyar y respaldar las acciones de éstas.

Una ola de protestas, huelgas y manifestaciones debe inundar España.

Para acelerar la caída del franquismo, una ola de protestas, de huelgas, de manifestaciones, debe inundar España de punta a punta.

Los guerrilleros del campo y de la ciudad, las organizaciones militares antifranquistas, coordinando sus acciones, acelerarán la asfixia del fascismo desde el interior y harán posible la ayuda y colaboración más decisiva desde el exterior.

No puede España vivir más tiempo en este régimen de interinidad. Y sólo podrá salvarse con el entendimiento patriótico de las fuerzas nacionales que están dispuestas a poner, por encima de sectarismos, de ambiciones y de intereses particulares, los intereses supremos de la patria y del pueblo.

El Partido Comunista está dispuesto a colaborar con todas las fuerzas patrióticas antifranquistas.

Desde 1942 los comunistas venimos defendiendo la ne- cesidad de la unión nacional

Desde 1942 los comunistas venimos defendiendo públicamente y sin vacilaciones, ante la hostilidad feroz de los que hoy maniobran a espaldas del pueblo por entenderse con el franquismo, la necesidad de la unión nacional de todas las fuerzas antifranquistas para dar una salida democrática a España.

«La reconquista de España para la libertad y la democracia —declarábamos en nuestro manifiesto de septiembre de 1942— no puede ser la obra de un partido o de una clase, sino el resultado de la conjugación de esfuerzos de todos los grupos políticos nacionales, desde los católicos hasta los comunistas.»

No ha variado nuestra posición en lo fundamental. Y declaramos una vez más que sólo con una política de unión nacional abierta, honrada, de cara a las masas y no con manejos a espaldas de éstas, podrá alcanzarse, con los menores quebrantos, el restablecimiento de la normalidad constitucional y de la convivencia entre los españoles, rotas por la sublevación fascista en 1936.

Esta política de unión nacional no significa, ni mucho menos, renuncia a ninguno de nuestros principios, de la misma manera que no exigimos a los otros que renuncien a los suyos.

Los comunistas somos republicanos por principio

Los comunistas somos republicanos por principio. Consideramos la monarquía como una institución del pasado, incompatible con el desarrollo democrático de los pueblos.

Los comunistas luchamos por la República democrática porque ella significa la liquidación del feudalismo y de los privilegios de casta; porque ella significa la satisfacción de las aspiraciones seculares de los campesinos a la posesión de la tierra y la solución al problema nacional allí donde existe.

Luchamos por la República democrática porque ella facilita el desarrollo de la burguesía industrial y del proletariado y crea

las condiciones para el avance de los pueblos hacia formas sociales más equilibradas y adecuadas a su propio desarrollo.

La monarquía española de una y otra rama ha sido directamente responsable de la ruina y del atraso del pueblo español, y de la miseria y el atraso en que se ha desenvuelto la vida española durante varios siglos. No es necesario remontarse muy atrás para hallar las pruebas de la nefasta influencia de las instituciones monárquicas en todos los problemas vitales para España.

Queremos una España republicana y democrática

Por ello los comunistas queremos una España democrática y republicana. (*«Muy bien.» Aplausos.*)

¿Cómo concebimos nosotros esa España que debe ser levantada sobre las ruinas del franquismo?

Empecemos por declarar una vez más nuestra firme convicción de que nada sólido, estable, duradero y progresivo podrá emprenderse en una España liberada de la dominación falangista si no se logra establecer la unidad de las fuerzas republicanas, si ésta no está respaldada y complementada con la unidad y la estrecha colaboración y participación de las fuerzas obreras en todas las funciones estatales.

Nosotros queremos una España grande por el progreso de las ciencias, de las artes, de la cultura y del bienestar de las masas populares. Una España donde los obreros estén protegidos por una legislación social práctica, viva, traducida en hechos y no sobre el papel, que dignifique al trabajador y le proporcione una vida culta y humana.

Deseamos una España donde los campesinos vivan con el gozo de poseer la tierra, de saberla suya; de saber suyo el trigo de las eras y el aceite de los olivares que ellos trabajan, sintiéndose solidarios de los hombres del taller, de la mina y de la fábrica, y constituyendo con ellos los pilares fundamentales de la República.

Queremos una España donde la intelectualidad sea protegida y estimulada y tenga posibilidad de desarrollar su iniciativa y capacidad creadora al servicio del pueblo, sin tener que envilecerse en la adulación a los poderosos, siguiendo el capricho del que paga o del que manda. (*«Muy bien.» Grandes aplausos.*)

Queremos una España donde el artesano, el comerciante modesto, el pequeño propietario miren al porvenir sin miedo y al presente con la alegría de saberse en una patria digna, libre, progresiva.

Queremos una España donde la mujer sea respetada; donde

la infamante consigna del falangismo: «servir», sea sustituida por la de «trabajar con dignidad».

Queremos una España ena.tecida, sin niños descalzos y hambrientos; una España sin miseria y sin odio, sin los terribles contrastes de la España falangista; una España con hogares calientes y con escuelas acogedoras.

Queremos una España de alto nivel industrial y agrícola, a fin de poder atender holgadamente a las necesidades de todos los españoles y permitir el desarrollo de un intercambio comercial equitativo con los demás países, intercambio que no esté sujeto, como lo está ahora, a las desventajas de nuestro atrasado desarrollo industrial.

Queremos, en fin, una España con una democracia viva y progresiva, con un régimen republicano dinámico, que abra amplias perspectivas para el desarrollo político y social de nuestro país.

Las cuestiones que deben ser resueltas en primer término

Y aunque no me propongo trazar aquí un cuadro completo de las medidas que deben ser adoptadas para llegar a esa España libre, progresiva y feliz, si quiero plantear aquellas cuestiones que, a nuestro juicio, deben ser resueltas en primer término.

1.º Profunda reforma agraria, basada en la supresión de la gran propiedad latifundista y terrateniente y en el reparto de la tierra entre los campesinos pobres y los obreros agrícolas, facilitándoles el Estado los créditos necesarios para su cultivo.

Los propietarios que estén exentos de responsabilidad de los crímenes cometidos por el franquismo, y cuyas tierras sean incautadas, deberán recibir la indemnización que sea establecida por las leyes.

2.º Supresión de todos los monopolios existentes. Nacionalización del crédito, de los grandes Bancos y de las Compañías de seguros. Nacionalización de las minas y explotaciones industriales consideradas de interés nacional; de los servicios de comunicaciones, ferrocarriles, marina mercante y construcciones navales.

Las expropiaciones y nacionalizaciones se harán mediante la indemnización correspondiente a sus antiguos propietarios, a excepción de los casos de confiscación por la responsabilidad criminal que se derive de su conducta durante el período franquista, con las modalidades que establezcan las leyes. En los casos en que resulten afectados por las expropiaciones y nacionalizaciones intereses extranjeros, éstos deberán ser debidamente salvaguardados e indemnizados.

3.º Reconocimiento de la personalidad nacional de los pueblos de Cataluña, Euzkadi y Galicia, dando satisfacción a sus legítimas aspiraciones nacionales en el marco de una Federación democrática de los pueblos hispanos. (*Grandes aplausos.*)

4.º Realización de una política que permita al pueblo reponerse de los sufrimientos pasados y colocarle en condiciones de disfrutar una vida digna y humana. Esta política debe estar orientada especialmente por:

Indemnización a todas las víctimas del franquismo, dedicando un especial cuidado a las viudas y a los huérfanos.

Readmisión inmediata de todos los despedidos y seleccionados por el franquismo, indemnizándoles por los danos y perjuicios sufridos. (*Gran ovación.*)

Reajuste y regulación de los sueldos y salarios de los empleados y obreros, que eleve progresivamente la capacidad adquisitiva del pueblo, con fijación de sueldos y salarios mínimos que aseguren a cada trabajador y a su familia los medios de vida indispensables para una existencia decorosa y humana.

Extensa red de seguros sociales que comprenda desde la creación de sanatorios y casas de reposo para los inválidos y enfermos y el subsidio al paro y a la maternidad, hasta proporcionar los medios de existencia a todos los ciudadanos que sean incapaces de procurárselos con su propio trabajo.

Los recursos para la atención de estas necesidades sociales serán extraídos principalmente del impuesto progresivo sobre la renta y las herencias y de la incautación de las grandes fortunas amasadas desde el 18 de julio de 1936 por los colaboradores del nazi-falangismo. (*Grandes aplausos.*)

5.º Creación de un fuerte y poderoso Ejército nacional democrático, dotado de la técnica más moderna; Ejército que no sea el defensor de los intereses de grupo y de casta, sino que sea el brazo armado de la nación para garantizar y defender en todo momento la independencia y la soberanía de la Patria y salvaguardar las conquistas y libertades democráticas del pueblo.

En la creación de un tal Ejército deben ser utilizados los cuadros del actual que no estén complicados en los crímenes del franquismo; los jefes, oficiales y clases del antiguo Ejército Popular republicano, profesionales o procedentes de Milicias, y los jefes guerrilleros y los guerrilleros mismos que... (*Una gran ovación interrumpe la frase.*) han demostrado su capacidad abnegación, heroísmo y fidelidad a la causa de la independencia y de las libertades del pueblo español

6.º Amplia libertad de conciencia y de cultos basada en la separación de la Iglesia y del Estado.

Las medidas previas

La realización de estas medidas debe ir precedida por:

1.º a) La libertad inmediata e incondicional de todos los presos y penados republicanos y antifranquistas. Anulación de todas las condenas dictadas por la Justicia franquista y de los procesos incoados que se encuentren pendientes.

b) Asegurar la repatriación en los plazos más cortos posibles, destinando para ello cuantos recursos y medios sean precisos, de todos los españoles que se encuentran en forzada emigración y que expresen su deseo de regresar a la Patria.

2.º a) La detención y entrega a los Tribunales de Justicia para que sean rápidamente juzgados y castigados, con arreglo a sus crímenes, de los jefes falangistas, de sus colaboradores y de los torturadores, asesinos y delatores de los antifascistas españoles. (*«Muy bien.» Grandes aplausos.*)

b) La depuración de falangistas del aparato del Estado, de la Policía, del Ejército y de las administraciones públicas y privadas.

c) Disolución de todas las organizaciones falangistas e incautación de todos sus bienes muebles e inmuebles, en beneficio del Estado.

d) Detención y entrega a las autoridades competentes de las Naciones Unidas o a los Gobiernos correspondientes de todos los criminales de guerra fascistas alemanes, italianos, franceses, belgas y otros que gozaron de la protección y el amparo del Gobierno franquista, salvo en aquellos casos en que, por comprobarse sus crímenes directos cometidos contra nuestro pueblo, deban ser juzgados y castigados por los Tribunales españoles correspondientes. (*«Muy bien.» Gran ovación.*)

Los comunistas, aun estando conformes en lo fundamental con la Constitución de 1931, consideramos que las primeras Cortes republicanas que se elijan deberán tener un carácter constituyente, y, por consiguiente, la posibilidad de ampliar o modificar la Constitución con arreglo a la nueva situación y a las nuevas condiciones en que vamos a vivir en España.

Este es el programa que nosotros presentamos al resto de los partidos y organizaciones antifascistas para su estudio y discusión, en el deseo de llegar a la elaboración de un programa común que permita la realización de un amplio frente democrático para la reconstrucción de España. (*Grandes aplausos.*)

El Partido

En la realización de esta política nacional, patriótica, democrática, que abra para España un largo período de paz interior, de trabajo, de libertad y de progreso, el Partido Comunista puede y debe jugar un papel de primer orden. A través de duras pruebas, nuestro Partido ha adquirido una sólida y valiosa experiencia política y combativa. Nuestros hombres se han mostrado en todos los terrenos de un temple y de una madurez excepcionales. La lucha, que nos ha causado muchas pérdidas, ha sido también una gran escuela, una forja grandiosa de nuevos cuadros para nuestro Partido.

El prestigio del P. C. ha crecido extraordinariamente y con él ha aumentado nuestra responsabilidad.

El prestigio del Partido Comunista, ya grande anteriormente entre las masas, ha crecido extraordinariamente en este período de difíciles pruebas. Y con él ha aumentado también nuestra responsabilidad.

En el curso de la guerra de liberación contra el fascismo, el pueblo vió siempre a los comunistas dar una orientación política justa y clara; abordar los problemas nacionales como dirigentes responsables que se inspiran en los intereses de las masas y del país, y no como demagogos irresponsables.

Nuestro Partido hizo ya en ese período sus pruebas como Partido de Gobierno, demostrando su capacidad para resolver los más arduos problemas de un Estado en guerra y su predisposición a colaborar sinceramente con las fuerzas democráticas en la lucha contra el fascismo. Yo estoy bien segura que los campesinos españoles no habrán olvidado la obra profundamente patriótica llevada a cabo por nuestro camarada Vicente Uribe (el primer campesino de España, como le llamaban carinosamente los campesinos) desde su puesto de ministro de Agricultura. (*Gran ovación.*)

Con su actividad creadora dentro del marco de la República democrática, nuestro Partido rompió el mito de que los comunistas sólo servimos para la oposición, la protesta y la algarada, como han pretendido presentarnos los propagandistas interesados de la reacción y el fascismo.

Y estos siete años de tiranía franquista han confirmado la visión política de nuestro partido al preconizar la política de Unión Nacional, que al fin y a la postre, más o menos abiertamente, va siendo reconocida por todos los sectores antifranquistas como la única viable y justa para la lucha contra el franquismo y la liberación de nuestra Patria.

Al mismo tiempo, la lucha clandestina llevada a cabo por el Partido contra el régimen franquista ha demostrado que la participación en el Gobierno no había reblanqueado ni disminuido la combatividad, la abnegación y el espíritu de sacrificio ilimitado de los comunistas, como ha sucedido a otras fuerzas; que los comunistas consideramos el Gobierno como un puesto de lucha desde el que se puede trabajar por el bienestar y la libertad del pueblo y no como la coronación de una llamada «carrera política».

El pueblo ha visto a los comunistas, animados de indomable voluntad, luchar contra el fascismo, por la Patria y por la libertad, yendo al sacrificio seguros de que éste florecería más tarde en frutos de victoria.

Esta experiencia de lucha, de trabajo, de colaboración y de participación en las tareas de regir los destinos de nuestro país ha demostrado al pueblo que se puede confiar en los comunistas, que nuestro Partido está íntegro y consecuentemente entregado, en las duras como en las maduras, a la causa de la libertad, del bienestar y de la grandeza de España. (*Grandes aplausos.*)

No es posible ningún cambio democrático en nuestro país desconociendo la fuerza de los comunistas y menos aun en contra de ella.

Y si ayer nuestro Partido fué un factor de primer orden en la política de guerra y de defensa de la República, hoy lo es en la lucha contra el régimen fascista y mañana lo será, aún mayor, en la reconstrucción de una España libre y republicana. (*Grandes aplausos.*)

No es posible ningún cambio verdaderamente democrático en nuestro país desconociendo la fuerza de los comunistas, y menos aun en contra de ella. (*Grandes aplausos.*)

El Partido Comunista, cuya fortaleza se asienta en lo más

profundo de nuestro pueblo, entre los obreros, los campesinos, los intelectuales progresivos y las masas trabajadoras en general, es una realidad en la política nacional y republicana. Desconocer esta realidad es seguir la tática del avestruz. (*Risas.*)

Los comunistas no solemos envanecernos con nuestros éxitos. Somos siempre muy exigentes con nosotros mismos. Sin embargo, constatamos con legítimo orgullo el enorme papel que nuestro Partido ha jugado, juega y jugará en la defensa de la democracia y de España. (*Grandes aplausos.*)

Los fascistas nos acusaban de ser agentes del extranjero. Sin embargo, mientras ellos abrían las puertas de la Patria a los invasores alemanes e italianos, en Madrid, en Brunete, en Guadalupe, en Levante y en el Ebro, sangre de los comunistas, mezclada con la de todo nuestro pueblo, regaba generosamente el suelo de la Patria que nos legaron nuestros mayores. Y los nombres de jefes comunistas van unidos a los nombres de las más gloriosas batallas de nuestra guerra de liberación nacional. (*Grandes aplausos.*)

Mientras Franco y Falange ponían nuestras industrias y riquezas nacionales al servicio de la Alemania imperialista, dirigentes comunistas volvían de la emigración al país a organizar las fuerzas patrióticas y republicanas, para poner fin a la venta ignominiosa de España, a las traiciones y crímenes del fascismo. Y un Larranaga, hijo del pueblo vasco, proclamaba orgullosamente ante el Tribunal fascista:

«La Patria, para los comunistas, es España. Por ella dimos y damos nuestra vida; por el engrandecimiento de España luchamos antes del 18 de julio y por liberarla de la invasión extranjera murieron los comunistas a millares, en unión de otros españoles, desde aquella fecha hasta nuestros días. Y es por España, por la patria y por el pueblo español por lo que nosotros, comunistas, si tenemos que morir, moriremos como han sabido morir los comunistas que nos han precedido y los que nos seguirán.» (*Grandes aplausos.*)

Y ahora, derrotada la Alemania hitleriana, mientras que Franco y Falange, buscando el apoyo de los círculos reaccionarios internacionales para sostenerse en el Poder, entregan las riquezas del país a intereses extranjeros, hipotecando así una vez más la soberanía nacional, dos dirigentes comunistas, Santiago Alvarez y Sebastián Zapirain (*Gran ovación.*), detenidos y torturados en los calabozos falangistas, aparecen como el símbolo de la lucha en defensa de los intereses permanentes de la nación y del proletariado, indisolublemente ligados.

Igual que en la guerra de Independencia, igual que en la

guerra contra los invasores en 1808, surgen ahora jefes guerrilleros como el santanderino Machado, nuevos Empecinados que se levantan por el honor de la Patria atropellada y por la República, y que para gloria de nuestro Partido salen en su mayoría de las filas comunistas. (*Gran ovación.*)

Este carácter profundamente nacional de nuestro Partido se combina con los principios del internacionalismo proletario, porque el interés de nuestro país no está en la opresión y en la explotación de otros pueblos, sino en el establecimiento de los más altos lazos de solidaridad entre las naciones, que garanticen la paz y el bienestar para la Humanidad.

Es una suerte para España contar con un Partido como el Partido Comunista, pues sólo un Partido guiado por los principios del marxismo-leninismo-stalinismo, firmemente unido y cohesionado, templado en las más duras pruebas, organizado y entrenado para la lucha, podía hacer frente desde el primer día a la dictadura terrorista del fascismo y ser el resorte principal del renacimiento nacional y democrático de nuestro país.

Es decisivo para la libertad de nuestro pueblo y su futuro, que nuestro Partido se desarrolle y se consolide como el gran Partido republicano y patriota que a justo título es ya hoy.

Las ingentes tareas que vamos a acometer exigen la existencia y la actividad de un fuerte Partido Comunista, a la altura de su misión histórica en todos los órdenes. Por eso, un deber de honor para los comunistas, desde el primero al último, es velar por nuestro Partido como por las niñas de nuestros ojos.

Conocer y estudiar cada día mejor la teoría marxista-leninista-stalinista.

Velar, en primer término, por la intangibilidad de nuestros principios marxistas-leninistas-stalinistas. Ellos son la brújula que guía a nuestro Partido en medio de las mayores tormentas, de las situaciones políticas más complicadas, hacia nuestra meta: la liquidación de la explotación del hombre por el hombre, la rendición de todos los explotados, hacia el socialismo triunfante. (*Gran ovación.*)

La historia ha demostrado de manera elocuente la justicia de esos principios, triunfantes en la sexta parte del mundo, bajo la guía del gran Partido Bolchevique de Lenin y Stalin, ejemplo e inspiración para los comunistas de todo el mundo. (*Grandes aplausos.*)

Por estas razones, una de nuestras preocupaciones fundamentales debe ser conocer y estudiar cada día mejor la teoría marxista-leninista y educar en ella a los nuevos militantes que se

adhieran a nuestro Partido, convencidos de nuestra justa política y de nuestra fidelidad incommovible a la clase obrera y al pueblo.

El crecimiento numérico del Partido, su irradiación cada vez mayor entre las masas, tiene que ir acompañado de una gran atención al desarrollo ideológico y político, a la preparación teórica de nuestros militantes. Como decía Lenin: «Sin teoría revolucionaria, no hay movimiento revolucionario posible». Tenemos que impedir a todo trance que penetren en nuestras filas corrientes ajenas a nuestra ideología proletaria. Y eso lo conseguiremos no sólo mediante una vigilancia incesante, sino también con nuestra perseverancia para educar al Partido en los principios del marxismo-leninismo-stalinismo.

Nuestro deber sagrado es velar por la línea política del Partido.

Nuestro deber sagrado, asimismo, es velar por la línea política del Partido y por su aplicación justa y consecuente. Una de las características de nuestro Partido, que hace su fuerza, es que, una vez establecida esa línea política, todo el Partido, como un solo hombre, se esfuerza por hacerla carne de las masas, por llevarla a la práctica. (*Grandes aplausos.*)

Pero la primera condición para que los militantes del Partido puedan hacer penetrar la política del Partido entre las masas es que ellos mismos discutan y asimilen la línea de éste; que se compenetren profundamente con ella. Porque sólo lo que se conoce bien se puede defender con entusiasmo y decisión. A este fin hay que asegurar la vida política en el interior de la organización del Partido, la discusión y el examen normal de nuestra política; hay que conseguir impregnar a cada una de nuestras organizaciones de la mayor sensibilidad política.

Un nuevo ejército en el cual los comunistas tienen que trabajar: las organizaciones de masas.

No debemos olvidar que el fascismo y la reacción, sabiendo lo que significa el Partido, tratan, por medio de sus agentes, de debilitar nuestra fuerza, de disgregar nuestro Partido, no sólo con el terror, sino introduciendo en las filas comunistas corrientes ajenas a nuestra línea política y al carácter del Partido, con el fin de paralizar nuestra acción e impedir que juguemos el papel de vanguardia que nos corresponde en la lucha contra Franco y Falange.

El enemigo trata de utilizar a los cobardes y a los vacilantes, a los que se sienten fatigados de la lucha, a los ambiciosos que se corrompen y capitulan, para introducir en nuestras filas corrientes de pasividad y de oportunismo.

Hay que estar alerta y vigilantes. Nada más ajeno al carácter revolucionario y proletario de nuestro Partido que la pasividad y el oportunismo. Donde esa planta venenosa asome, hay que extirparla con mano de hierro. («*Muy bien, muy bien.*» *Grandes aplausos.*)

No debemos darnos por satisfechos con las palabras y promesas de adhesión; debemos vigilar si en la práctica se aplica o no la política del Partido, si se lucha o no se lucha, y si el Partido está ligado o no con las masas.

Durante nuestra guerra, el Partido creció y se desarrolló porque en el frente eran los comunistas los más abnegados, los más consecuentes, los más heroicos; pero tenemos que pensar que en las batallas por la conquista y la consolidación de la República y por el desarrollo de la democracia en nuestro país, vamos a tener un Ejército sin uniforme, que hay un nuevo Ejército en el cual los comunistas tienen que trabajar, que actuar, dedicándole todos sus mejores esfuerzos, sus desvelos y sus energías. Este Ejército son las organizaciones de masas, es fundamentalmente la organización sindical, que los comunistas tienen la obligación de consolidar, desarrollar y engrandecer. (*Gran ovación.*)

Tenemos que asegurar que, tanto en el interior de España—principalmente allí—como en la emigración, los hombres y las organizaciones de nuestro Partido, sin asomo de cansancio o fatiga, sin temor a los riesgos y sacrificios, se entreguen a fondo a la tarea de unir y organizar a las fuerzas democráticas y antifascistas en un solo frente; unificarlas y organizarlas, no para esperar pasivamente lo que puedan resolver fuerzas ajenas a nosotros, sino para ser nosotros mismos la acción y la lucha.

Al mismo tiempo tenemos que evitar incurrir en actitudes sectarias que dificultan el desarrollo de nuestra política de unidad y la ligazón con las masas. Hay que dar pruebas de perseverancia y de firmeza en la aplicación de la línea del Partido. Si crear la unidad de las fuerzas antifascistas es crear el arma más eficaz para la lucha contra Franco, no hay que extranarse que la batalla de la unidad sea dura y difícil.

Los camaradas que se desesperan ante las dificultades, y que disminuyen o abandonan los esfuerzos para hacer comprender nuestra justa política a todos los antifascistas, olvidan que los comunistas solos no podemos acabar con el franquismo y que precisamente el interés de éste y de toda la reacción en nuestro

país es aislarlos de las masas para mantenerse bajo una u otra forma en el Poder.

Pero los comunistas no somos partidarios de una unidad sin principios, una unidad tan sólo por estar juntos. Tan perjudicial y tan nocivo es abandonar o disminuir nuestra lucha por la unidad como extremar las concesiones, al punto de hacer desaparecer la fisonomía independiente de nuestro Partido y aparecer aceptando posiciones en contradicción con el interés de nuestro pueblo y, por consiguiente, con la línea justa y revolucionaria de nuestro Partido. (*Grandes aplausos.*)

La ligazón con las masas lo decide todo

Repito que hay que prestar una gran atención al problema de la ligazón con las masas. Es esta ligazón la que decide todo. De poco valdría que poseyéramos una línea política justa si no organizásemos la actividad del Partido de modo que nuestra posición política sea conocida y apoyada por las masas, y si éstas, a través de las más diversas formas, no se mueven y actúan en la misma dirección.

Los comunistas extraemos nuestra energía, nuestra fuerza y nuestra capacidad combativa del apoyo vivo de las masas. Cuando nos aislamos de ellas somos débiles; cuando estamos sólidamente enlazados con ellas, somos fuertes e invencibles. (*Grandes aplausos.*)

Hoy en nuestro país la simpatía de grandes masas por la política del Partido Comunista es innegable. Sin embargo, el ensanamiento del franquismo contra nuestro Partido impide que canalicemos todas esas simpatías con la amplitud debida en una acción decidida de lucha, a causa de que nuestra organización, con ser ya muy considerable, no alcanza toda la extensión debida, y, sobre todo, a que en muchos casos las organizaciones del Partido no muestran la audacia precisa para enlazar con las masas y organizarlas e impulsarlas a la acción.

Hay que cambiar radicalmente esta situación extendiendo las organizaciones del Partido a las fábricas, a las barriadas, al campo, rompiendo con todos los restos de la pasividad, desarroilando audaz e impetuosamente los Sindicatos ilegales, las organizaciones de la juventud, de las mujeres, de solidaridad, etc.

Hay que recoger las reivindicaciones vivas de las masas en cada lugar y transformarlas en objetivos de acción y de lucha. Particularmente hay que desencadenar una fuerte ola de luchas obreras contra los salarios de hambre, contra el racionamiento

miserable, contra la carestía de la vida, contra el paro, contra el terror.

Hay ya algunos magníficos ejemplos en este orden. Pero tenemos que multiplicarlos por mil.

Así, y solamente así, sacudiremos los cimientos del régimen franquista, desarrollaremos las fuerzas de combate contra el franquismo, las entrenaremos y las daremos conciencia de su fuerza.

Los militantes del Partido dentro del país deben, pues, entregarse con ardor a la tarea de extender la organización del Partido entre las masas y a enlazarla sólidamente con éstas.

En la emigración, los comunistas tenemos que ligarnos con la masa de los españoles emigrados, haciéndoles conocer nuestra política; trabajar con ellos rompiendo toda orientación tendente a aislarnos, a encerrarnos en nuestras organizaciones, a realizar una actividad interna muy fácil, entre familia. Tenemos que extendernos hacia fuera. Cada comunista debe ser el consejero, el orientador, el amigo de un grupo de compatriotas.

José Díaz nos legó un Partido férreamente unido. Esa herencia la mantendremos por encima de todo.

Sobre todo, tenemos que velar celosamente por nuestra unidad interna, ese tesoro inapreciable que nuestro Partido ha sabido mantener intacto en el interior del país bajo los golpes del fascismo, y en la emigración, por encima de océanos y continentes.

José Díaz nos legó un Partido férreamente unido en torno a nuestros principios leninistas, a nuestra línea política y a nuestro Comité Central. Esa herencia sagrada la hemos mantenido y la mantendremos por encima de todas las dificultades, de todas las asechanzas y de todas las cobardías y traiciones que se crucen en nuestro camino. («Muy bien.» *Grandes aplausos.*)

Nuestra unidad es una unidad consciente, basada en la identidad de principios, en el carácter de clase y en las reglas del centralismo democrático, sobre las que reposa nuestro Partido.

En el cuadro de la división, que desgraciadamente cunde entre las filas republicanas y antifascistas, la única fuerza que está unida, ofreciendo a todas un ejemplo, es el Partido Comunista de España. (*Gran ovación y vivas al Partido Comunista.*)

!Qué gran cosa sería para el fascismo y la reacción, si hubieran logrado debilitar o romper nuestra unión!

Por intentos no ha quedado. Y no renunciaràn. Pero estamos firmemente convencidos que los militantes comunistas, con el Comité Central a la cabeza, mantendrán y consolidarán, a través de todas las tempestades, de todas las asechanzas, esta unidad que es y será la clave de todas nuestras victorias. (*«Muy bien.» Prolongada ovación. Los asistentes, puestos en pie, dan vivas al Partido Comunista de España.*)

Mantendremos asimismo nuestra disciplina de hierro, que es la disciplina consciente de un ejército aguerrido y maduro, que sabe dónde va y no permite en su seno la actividad de elementos extraños y saboteadores.

En este periodo de duras luchas nuestro Partido se fortalece

A lo largo de este periodo de duras luchas, la salvaje represión fascista ha producido muchos claros en nuestras filas y en nuestra Dirección. A pesar de ello, nuestro Partido, en vez de debilitarse, se ha fortalecido con la aportación de nuevas fuerzas, ha adquirido un mayor temple. Miles de obreros, de campesinos, de trabajadores e intelectuales vuelven sus ojos hacia nuestro Partido, vienen a nosotros y llegan a ocupar el puesto de los caídos, animados de una ardiente voluntad de lucha. Decenas y centenares de nuevos cuadros combativos, templados en la lucha, han crecido y se han desarrollado rápidamente en el interior del país y en la emigración. Y los viejos cuadros del Partido, que enriquecieron su experiencia política, ayudan a estos nuevos cuadros para crear la sólida unidad entre los viejos militantes con una larga experiencia y los hombres que vienen con nuevas fuerzas y con grandes energías a nuestro Partido. (*Grandes aplausos.*)

Sin embargo, no debemos sentirnos satisfechos; las responsabilidades que incumben e incumbiràn cada vez más a nuestro Partido son de tal naturaleza y volumen, que todos cuantos progresos hagamos en este orden serán pocos.

Hay que elevar audazmente nuevos cuadros, ligados con las masas, imbuidos de la combatividad y el odio al fascismo que anima a aquéllas y que contribuyan a reforzar y fortalecer nuestro Partido. Hay que facilitar la entrada en nuestras filas a los mejores hijos del pueblo, a los hombres dispuestos a aceptar el camino del honor, de la lucha y del sacrificio; hay que atraer a nosotros a los que tienen fe y confianza en la fuerza de las masas y en los destinos democráticos de nuestro pueblo; a los que se elevan contra las maniobras reaccionarias de compromiso con Franco; a los que quieren una política limpia y abierta de unidad y de lucha.

Alertas contra la penetración de elementos provocadores o de influencias extrañas.

Las puertas de nuestro Partido deben abrirse para todos los obreros, los campesinos, trabajadores e intelectuales que quieren combatir contra el franquismo y construir una España republicana, firmemente asentada en la voluntad popular. A todos los que quieran marchar adelante hacia el progreso y la justicia social; a todos los que ansían una sociedad donde no exista la explotación del hombre por el hombre. Pero a la vez debemos de estar alerta—y no me cansaré de repetirlo—contra la penetración de los elementos provocadores, contra la penetración de toda influencia derechista o izquierdista extraña a nuestra ideología y al carácter proletario de nuestro Partido.

Hay que desarrollar el espíritu de la vigilancia revolucionaria intransigente, para que el enemigo fascista no pueda morder en nuestro Partido y no pueda romper la vida y la libertad preciosas de nuestros militantes.

Hay que terminar en absoluto con los métodos de irresponsabilidad, de ligereza, que tanto dano nos causan y que provocan a veces fuertes golpes contra nuestro Partido.

Los éxitos no deben envanecernos y cegarnos jamás hasta el punto de hacernos olvidar que tenemos enfrente un enemigo astuto y sanguinario, maestro en las artes de la provocación, que nos tiene declarada una guerra sin cuartel, precisamente porque somos la única fuerza que no se deja doblegar, porque somos los enemigos indomables e invencibles del fascismo. (*Grandes aplausos.*)

**Haremos de nuestra Patria una
España fuerte, una España indepen-
diente, una España grande y feliz**

!Camaradas!: Hay que aprender, aprender siempre, aprender en nuestros éxitos y también en nuestros errores; en nuestra teoría invencible marxista-leninista-stalinista y en la dura pero ejemplar y aleccionadora escuela de la lucha.

El ejemplo glorioso del Partido Bolchevique debe ser la estrella que guíe nuestros pasos. Forjemos cada vez más un Partido fuerte y flexible como el acero; audaz y valeroso en la lucha; unido monolíticamente.

Un Partido que no tenga temor a las complejas condiciones de la acción política y de la lucha hoy; seguro de su fuerza y de

su rumbo; lleno de confianza en los destinos de nuestro pueblo.

Con un Partido así marcharemos por la senda del triunfo, cerraremos el camino al fascismo, destruiremos hasta la última posición y vestigios de la opresión fascista en nuestro país y haremos de nuestra Patria una España fuerte, una España independiente, una España grande y feliz.»

(Toda la sala, puesta en pie, tributa una impresionante ovación, que dura varios minutos, a la camarada Dolores Ibarruri. Se dan encendidos vivas al Partido Comunista y a su gran secretario general. Se canta «La Internacional» y «La Joven Guardia» y se reanudan los aplausos fervorosos a la camarada «Pasionaria», que se prolongan hasta la clausura del acto.)



Ediciones
España Popular

Precio 12 francos